

sodio bíblico ha sido objeto de una versión de intensa expresividad y noble línea, contrastando la escena central, tumultuosa y colorida, con el clima tierno y emotivo de las restantes."

Al referirse a "Alotria", el crítico de "La Nación", agrega: "Estas escenas de la vida circense, sin sórdidos dramas ocultos, rivalidades ni desenlaces trágicos, permiten un vistoso despliegue, con intervención de algunos personajes típicos: payasos, equilibristas, animales amaestrados, etc., en una animada sucesión de cuadros breves de carácter fantástico, que han sido imaginados por dos artistas momentáneamente sin empleo. En su interpretación Alfonso Unanue y Joachim Frowin —los payasos— reeditaron su excelente labor anterior, hábilmente secundados por el resto del elenco."

*La Prensa, 19 de octubre de 1959.*

"El Hijo Pródigo", con música de Prokofieff, y "Alotria", con música de Strauss, que figuran entre las mejores creaciones del Ballet Nacional chileno —dice Leopoldo Hurtado—, el primero de los cuales es uno de los ballets de mayor densidad dramática que presenta el mencionado conjunto, realizado con extraordinario dominio de todos los elementos plásticos que en él intervienen, tanto en las escenas de la seducción y fracaso del hijo descaerido, como en su partida y llegada. Hasta el menor de los gestos está puesto al servicio de una función representativa o

evocativa, y todo ello llevado con un ritmo preciso y una disciplina ejemplar de los bailarines individuales y de los movimientos de grupos."

*Clarín, 10 de octubre de 1959.*

Para terminar con esta breve reseña de la crítica de Buenos Aires sobre las actuaciones del Ballet Nacional, reproduciremos algunos párrafos del crítico de "Clarín", que sintetiza la opinión general de la prensa argentina sobre este conjunto.

"El Ballet Nacional chileno raya actualmente a una altura que en nada desmerece lo internacional, es decir, que ha alcanzado un nivel artístico y técnico de tal jerarquía que está en condiciones de competir con los mejores elementos de hoy. Las características que identifican a este conjunto lo definen a "grosso modo" como un ballet moderno, es decir, que reúne el enfoque del ballet blanco propio de "Sífides" y encara, en cambio, la danza de carácter que procede del genial Kurt Jooss. Este estilo, magníficamente inculcado por el director del Ballet Chileno, que fue uno de los instrumentos danzables, más conspicuos de aquel maestro, ha encontrado en este medio un ambiente propicio para desarrollarse con amplitud y comodidad. Es así que los chilenos cuentan hoy, tras años de esfuerzos y duras experiencias, con un equipo que enorgullece, sin duda, no sólo a su país sino a toda América..."

## TEATRO MUNICIPAL

### *Opera Alemana*

La Temporada Lírica en el Teatro Municipal se abrió con *La Walkiria*, de Wagner, presentada por un excelente conjunto de cantantes alemanes enviado por la República Federal de Alemania.

Se caracterizó este selecto conjunto por un alto nivel vocal, serio trabajo de equipo y una actuación que se destaca no sólo por el dominio que individualmente tiene cada uno de su papel, sino también por la coordinación que revelan en la actuación escénica.

*La Walkiria* fue cantada por Josef Traxel (Sigmundo), Herta Wilfret (Siglinda), Hans Hofmann (Hunding), Liane Synek (Brunilda), Wilhelm Schirp (Wotan), Marion Matthaeus (Fricka) y esta última, con Colette Lorand y Else Muehl representaron tres de las walkyrias, estando las demás a cargo de cantantes chilenas. A Victoria Espinosa, Helga Engdahl, Delia Durán, Hanni Hampel y Judith Fuentes les cupo una actuación de tal jerarquía vocal, que en ningún momento desentonaron al lado de las expertas artistas germanas, formando con ellas un octeto intachable.

Contó *La Walkiria* con un maestro concertador muy experto en su oficio, Herbert Charlier, quien salió airoso de la difícil prueba de coordinar las voluntades de una orquesta tan joven como la Filarmónica.

### *El rapto del Serrallo*

La primera audición chilena de esta ópera de Mozart se realizó 177 años después de su estreno y constituyó un acontecimiento glorioso debido a la destacada calidad de los cantantes que en ella intervinieron.

Federico Heinlein, escribe en "El Mercurio" a propósito de este estreno: "El arte vocal de los huéspedes germanos ha sido un precioso regalo, y no fácilmente se olvidará, en lo que falta de la temporada lírica, la enseñanza que constituyeron las presentaciones operáticas del cuadro alemán."

En esta versión de sobresaliente calidad cantaron los papeles principales Hans Hoffman (Osmin), Colette Lorand (Constanza), Josef Traxel (Belmonte), Horts Ruether (Pedrillo) y Else Muehl (Blondina), quienes integraron el cuadro con corrección y seguridad, tanto vocal como escénica.

La dirección de Juan Peyser extrajo de

la Orquesta Filarmónica un alto rendimiento. Con profesionalismo adecuado, la asociación chileno - alemana "Frohsinn" suplió los coros mixtos y el "regisseur" Frank de Quell, hizo evidentes esfuerzos por mover a los personajes con suelta espontaneidad. Gracias a la común labor de todos los participantes, la representación alcanzó un elevado nivel artístico.

### *Concierto Lírico*

El conjunto alemán de ópera que estuvo actuando en el Teatro Municipal, ofreció un concierto, en el que tomaron parte siete de sus componentes. Para secundarlos en el piano se alternaban los maestros Herbert Charlier, cuyo entusiasmo supo arrancar al instrumento efectos realmente sinfónicos, y Juan Peyser, quien acompañó con marcada habilidad y buen "toucher".

En "El Mercurio", Federico Heinlein al hacer la crítica de este concierto escribió:

"La "mezzo" Marion Matthaeus inició la velada con "Per pietá", de Stradella, y selectas canciones. Pudieron apreciarse sus notables virtudes de "liederista" en el vuelo de "Cecilia", de Ricardo Strauss, y especialmente, a través de la honda concentración obtenida en "Die Liebe hat gelogen", de Schubert.

La potencia colosal de su límpido soprano dramático exhibió Liane Synek en "Dich, teure Halle", del "Tannhauser", de Wagner. Admirablemente venció los ingentes escollos de "Abscheulicher, wo eilst du hin", de "Fidelio", impresionando la radiante dulzura del arco iris que Beethoven tiende en un delicadísimo Do mayor. Sin embargo, el punto culminante de su intervención en el programa fue la tempestuosa escena del acto segundo de "Lohengrin", en la que Ortrud invoca a los dioses profanados. Sed de venganza y triunfal ferocidad se vieron aquí proyec-

tadas en una realización vibrante y estu-  
punda.

Sin temor de que un acompañamiento  
sinfónico absorbiera la calidad íntima de  
su voz, Else Muehl desplegó un arte so-  
berano en el Aria de las Rosas del cuarto  
acto de "Las bodas de Figaro". Raras ve-  
ces se ha escuchado un Mozart de tan te-  
nue exquisitez, tan fina tersura. En el  
campo de la opereta, demostró señaladas  
condiciones de gracia y desplante con  
"Mein Herr Marquis", de "El murciéla-  
go", de Johan Strauss.

El delicioso Dúo de la Carta hizo de  
Else Muehl y la eximia soprano Colette  
Lorand un binomio amalgamado y expre-  
sivo. Esta última evidenció en "Dove so-  
no", también del tercer acto de "Las bo-  
das de Figaro", su acabada técnica vocal,  
la que en el Czardas de "El Murciélagos"  
se acrecentó con un despliegue de matices,  
de emotividad y de fuego magiar que  
causó merecida sensación.

Walter Hagner, cuyo timbre de bajo ya  
había provocado expectativas a través de  
su papel hablado en "El rapto del serra-  
llo", trazó con rasgos certeros la caricatu-  
ra del fatuo burgomaestre de "Zar y car-  
pintero", de Lortzing. Otro maravilloso  
vozarrón pertenece a Hans Hofmann,  
quien, no contento con haber ingerido  
bebidas soporíferas en ambas óperas que  
le tocó interpretar, colmó la medida en  
el concierto con dos canciones báquicas.  
Junto a Josef Traxel obtuvo, además, una  
versión nítida y excelente del dúo del se-  
gundo acto de "La novia vendida", de  
Smetana.

El tenor lírico-dramático Traxel, prota-  
gonista de la temporada, tuvo la genero-  
sidad de brindar, en este programa, cinco  
números que sirvieron para aquilatar, una  
vez más, sus altas dotes y su enorme ver-  
satilidad. Fuera del aria de Stradella, men-  
cionada al principio, el célebre "Ombra  
mai fu" resultó ser el único trozo de la  
velada ofrecido en idioma italiano. Se

destacó aquí, especialmente, la pulcra or-  
namentación, que revelaba profundos co-  
nocimientos estilísticos de la época haen-  
deliana.

"Il mio tesoro", de "Don Giovanni",  
fue vertido con fabulosa economía respi-  
ratoria y dentro de un carácter heroico  
que salvaba a Don Ottavio de su inhe-  
rente insipidez. Los dos extremos de la  
gama de Traxel se hicieron evidentes en  
el ardoroso énfasis de la Canción del Pre-  
mio, de "Los Maestros Cantores", de  
Wagner, y la recordada suavidad de la  
romanza del "Postillón de Lonjumeau",  
de Adam, con su sobrecagado luminoso y  
firme.

Constituyó este concierto un triunfo  
más del cuadro alemán, embajada artísti-  
ca cuya participación en temporadas líri-  
cas futuras merecería verse considerable-  
mente aumentada.

## OPERA ITALIANA

### Tosca

Inicióse la temporada lírica italiana con  
una representación más del drama musical  
"Tosca", de Puccini, el 15 de septiem-  
bre, en el Teatro Municipal.

En su comentario crítico de esta repre-  
sentación, Daniel Quiroga, dice en "La  
Nación": "Había buenas voces, eviden-  
temente; pero no se logró el clima teatral  
necesario, el acento convincente que toma  
al auditorio y lo hace estallar en aplau-  
sos. Hasta el tercer acto, el público se  
mantuvo más bien frío. Escuchó con agrado  
a la protagonista encarnada por Mija  
Novich, cantante joven, físicamente muy  
bien dotada, con un material vocal de  
muy buena y bella calidad. Pero, quizás  
sí por estar aún en los comienzos de su  
carrera, no llegaba a transmitir el calor,  
la intensidad de su personaje. El público  
recibió su "Vissi D'arte" con aplauso sólo  
cortés. Contrastaba su actuación con la

intensidad casi excesiva puesta por Ferruccio Tagliavini en su papel de Cavaradosi. Lleno de una, a veces, casi desmedida teatralidad, supo ofrecer la belleza de su bien conservado material en un nivel que fue, sin duda, el más alto de todo el cuadro, y en el tercer acto logró sacudir la apatía del auditorio y llevarlo al entusiasmo. Dino Dondi no fue tampoco un Scarpa tan convincente como otros que han pisado el Municipal en los últimos años, incluyendo los nacionales. Su voz es grata, pero poco variada en su acento dramático y con cierta dureza en la matización. La corrección del cuadro general fue completada con la participación de Charles Tononi, Rescaglio, Silva y Escobar.

“La experta batuta de Juan Emilio Martini logró obtener de la Orquesta Filarmónica un rendimiento satisfactorio, excepción hecha de los difíciles pasajes de cuerdas al comienzo del tercer acto y en las frecuentes notas falsas que alteraban peligrosamente los acordes del acompañamiento.”

### *La Fuerza del Destino*

Constituyó un acontecimiento artístico de categoría la presentación de “La Fuerza del Destino”, de Verdi. La “regie” de Tito Capobianco absorbió la casi totalidad de las languideces congénitas de una obra argumentalmente descalificada, dio poesía y vida feérica a través de la escenografía, la iluminación y el ritmo impuesto a personajes y masa.

Mija Novich algo inexpressiva en el primer acto, tuvo un satisfactorio desempeño en el resto de sus intervenciones. Un buen elemento reveló ser el tenor Piero Miranda Ferraro, quien prestó intenso dramatismo a Don Alvaro. No especialmente maravilloso, su material conquista por la esmerada solidez, luminosos pianísimos y un registro medio de virilidad ba-

ritonal. Como hermano de Leonor, el barítono Dino Dondi volvió a confirmar sus grandes condiciones. El bajo Norman Scott, de voz y figura imponentes, hizo un magnífico Padre Guardián, Orzo Viga un correcto Fra Melitone. Cantantes chilenos caracterizaron con mayor o menor fortuna a los demás personajes accesorios.

Los coros preparados por Antonio Tauriello se desempeñaron con variada fortuna, pero el Ballet de Arte Moderno, dirigido por Octavio Cintolesi, tuvo particular lucimiento en sus breves intervenciones.

No obstante el descuido de las trompetas, la inseguridad de los cellos y las equivocaciones del arpa, la actuación de la Orquesta Filarmónica resultó aceptable, bajo la dirección de Reinaldo Zamboni.

### *Madame Butterfly*

En la tercera función de abono, el 25 de septiembre, se presentó “Madame Butterfly”, de Puccini, con la soprano chilena Angélica Montes en el papel protagonista.

Lautaro García, en “El Diario Ilustrado”, dice: “Angélica Montes encarnó a Cio Cio Sam con mucha propiedad, luciendo una voz de calidad, de hermoso color sopranil y parejo registro. Fraseó con emotiva expresión sus instantes de mayor compromiso y matizó con acertado empleo de su media voz los pasajes de lirismo amoroso. En la animación dramática del personaje puso de relieve un ponderado y convincente temperamento de actriz. Tanto en el dúo con el tenor, en el primer acto, como en la esperada romanza “Un bel di vedremo...”, del segundo, que cantó en forma excelente, y en la escena de la muerte, su actuación arrancó un espontáneo aplauso del público. El papel de Pinkerton, cantado por Ferruccio Tagliavini, contó con la experiencia del cantante, quien realizó su par-

te con ese notable dominio de sus medios vocales, fraseando con calor en especial el citado dúo con la soprano del primer acto y la romanza del último: "Addio fiorito asilo". Al brillo de su desempeño lírico, añadió la sobriedad con que llevó la línea artística del personaje.

"Delia Durán, en la Susuki y Juan Charles en el Goro, seguros en la parte musical y expresivos en la escénica, colaboraron eficazmente en la interpretación de "Madame Butterfly". El resto del reparto, desgraciadamente, tuvo una actuación opaca, lo que hizo que los episodios en que intervino perdieran la significación que tienen dentro del desarrollo de la obra.

El maestro Zamboni obtuvo, no sin esfuerzo, una discreta versión orquestal de "Madame Butterfly".

### *Carmen*

"Sin tuteos puede afirmarse —comenta Federico Heinlein en "El Mercurio"— que ésta ha sido la mejor representación de cuanta nos ofreciera el cuadro italiano, hasta el momento. La Orquesta Filarmonica de Chile parecía transformada desde la obertura. Imperaban, a lo largo de los cuatro actos, una nitidez, afinación y transparencia que sólo en rarísimos instantes se vieron ligeramente empañadas... El mérito principal de ello recae, sin duda, en Juan Emilio Martini, maestro director y concertador del espectáculo.

"Una calidad similar reinaba en el escenario. La "mezzo" Marta Rose encarnó a la gitana. Se aprecian en ella no sólo las grandes dotes vocales, aprovechadas con notable seguridad, sino el acucioso trabajo que su actuación revela a cada paso... El tenor Piero Miranda Ferraro confirió a su Don José acentos tiernos y entrañables, que en el acto final llegaron a conmover profundamente. Sin ser dueño de

una voz muy extraordinaria, se demostró como artista completo, de vastas proyecciones expresivas.

"En el reducido papel de Micaela, Victoria Espinosa cautivó por su gracia escénica y la bondad de su material de soprano que, susceptible aún de ser perfeccionado en más de un aspecto, posee notas de belleza y luminosidad subyugantes. En Escamillo, el excelente barítono Dino Dondi confirmó una vez más sus cualidades de cantante y actor. Mariano de la Maza puso su noble timbre de bajo al servicio del teniente Zúñiga. Juan Charles, Gabriel Silva, Delia Durán e Italia Tononi tuvieron un rendimiento eficaz. Adecuada fue la intervención del Ballet de Arte Moderno, con coreografía de Alhambra Fiori y Octavio Cintolessi."

### *Fausto*

El elenco escogido para la reposición de "Fausto" fue el mejor que podían tener a mano los organizadores de la Temporada Lírica. Estuvo integrado por artistas nacionales y extranjeros.

En el orden de aciertos interpretativos y vocales debe colocarse a la soprano Victoria Espinosa, quien encarnaba a la heroína. Sin opacidades, estridencias ni desafinaciones, su voz producía un deleite estético incomparable, que se vio acompañado por todos los demás requisitos artísticos. He aquí una soprano chilena con las más vastas posibilidades de reverberaciones internacionales.

A su lado, el personaje de Fausto tendía a palidecer en la caracterización un tanto desabrida del tenor Ferruccio Tagliavini. En el papel de Mefistófeles, el bajo Norman Scott decepcionó por su actuación más espectacular que comprensiva, pero salvó en general ese inconveniente con su expedición vocal, que fue generalmente buena. El Valentín de Joaquín Umarán exhibió un lindo material y otro

tanto puede decirse de la soprano Helga Engdahl.

En el aspecto musical, esta representación ha constituido otro éxito más para el director Juan Emilio Martini, quien coordinó la compleja urdimbre con mano experta, logrando de solistas y coro un alto rendimiento. Bajo su batuta, la Orquesta Filarmónica de Chile volvió a ser un instrumento de primer orden.

El Ballet de Arte Moderno, dirigido por Octavio Cintolessi ofreció, además, una Noche de Valpurgis, en la que pudieron apreciarse la eximia gracia y armonía de la primera bailarina y el talento de algunas figuras que la rodeaban.

### *El Trovador*

En la sexta función de la Temporada Lírica se presentó "El Trovador", de Verdi, en una buena función, en la que el papel de Leonor fue cantado por la soprano chilena Nora López, quien exhibió un espléndido material, firme y pa-rejo. Piero Miranda Ferraro y Dino Don-

di cantaron los papeles de Manrico y del Conde de Luna, respectivamente. En el papel de Azucena, la contralto chilena Marta Rose, volvió a mostrar sus excepcionales condiciones, y Norman Scott se desempeñó como el capitán Ferrando.

Juan Emilio Martini supo mantener a la Orquesta Filarmónica de Chile en un considerable nivel técnico y lograr sorprendente precisión de los coros.

### *Rigoletto y Sayeda*

Se puso fin a la temporada de 1959 con la reposición de "Rigoletto", obra en la que actuaron Dino Dondi, Mario Paschetto, Lilia Silva, Marta Rose, Mariano de la Maza, Juan Charles, Raúl Toro, Carmen del Solar, Agustín Letelier y Gabriel Silva.

Como homenaje al recientemente fallecido compositor chileno, Próspero Bisquertt, se repuso su ópera "Sayeda", la que fue cantada por María Glode, Mario Paschetto y Joaquín Umarán, en los papeles principales.